



FRONTONES

LO QUE VEMOS

Julián Peña

Me gustaría, si tuviera cualidades para tan alto empeño, y tiempo libre para dedicárselo, escribir un grueso volumen que tratara de los juegos populares españoles. Ello me daría ocasión, al inquirir noticias y pormenores sobre los mismos, para el diálogo con mis compatriotas, los que viven en los núcleos rurales, a los que vemos desde nuestro automóvil a veces, si termino ya el trabajo o el día es festivo, dedicados a competencias más o menos deportivas. Y conste, que no trato de dar importancia ahora al deporte y menospreciar al juego, que es el origen, sino más bien al contrario. El deporte es, en cierto modo el juego reglamentado, y a nosotros de siempre nos han gustado las cosas frescas y espontáneas. Porque, además, sucede que del deporte al espectáculo hay sólo un paso, y a los hechos nos remitimos.

El libro del que hablamos, podría dividirse en capítulos dedicando cada uno a una región española; o bien hacerlo de acuerdo con el objetivo del juego, —arrimar, tirar, quitar, devolver, etc.—; o acaso teniendo en cuenta el objeto que interviene en aquel, —pelota, bola, disco, etc. Hablaríamos del castellano tejo, con sus variantes el madrileño chito y el valenciano "canut"; de la toca vascongada, esa mezcla del tejo antes mencionado y del juego de la rana, pero al revés; es decir, que no entre en la caja es la jugada buena; de los bolos, dando primacía al montañés, pero sin dejarnos en el tintero como se decía antes, al asturiano, al vasco, ni al birlle turulense, este último, por cierto, juego femenino, ni tampoco a los que juegan en Murcia colocando todos los altos bolos en fila unos detrás de otros y en línea con el tirador.... También hablaríamos de la

tanguilla; juego castellano que vimos practicar en los desmontes de Vallehermoso, antes campo de las calaveras, y que consiste en arrojar un pesado cilindro de granito desde bastante distancia para que golpee a una rama que descansa en el suelo y tiene forma de ángulo recto. Si no se le dá, es mala. En este juego, es muy curioso el marcador móvil y con forma como de guitarra que sostiene en sus manos un exjugador, seguramente retirado por la edad, y que es el encargado de la custodia de la bota de vino de la que hacen uso con frecuencia jugadores y espectadores amigos.

¿Incluiríamos en el texto al "tres en raya", las siete y media jugada con monedas, la rana, y los de naipes que se desarrollan al aire libre cuando el clima lo permite?. Habría, tras meditado estudio, que tomar una decisión. Pero los que no cabe la menor duda, ocuparían una gran parte importante del tomo, serían los juegos de pelota en todas sus variantes vasca, castellana, aragonesa, levantina,... Posiblemente se juegue a la pelota en todas las regiones españolas aunque quizás la forma más popular y conocida sea, por su transformación en espectáculo mundial, al comercializarse, el de la pelota vasca. Y no exageremos en lo de mundial por que se juega hoy, en los cinco continentes.

Si pensamos en ello la cosa es de lo más natural y lógica. Se lanza un objeto esférico, la pelota, y el contrario tiene que devolverla. Por ello se ha jugado a la pelota siempre, para los romanos era el juego de "pila", hay relieves egipcios en que se ven lances del juego ejecutados por subditos de los faraones. Por algo se empezaría, me digo yo, para llegar al

aquilatado reglamento del tenis que exportaron los británicos a todo el mundo.

Antiguamente, el juego de la pelota vasca se jugaba sobre un terreno abierto y colocados los rivales unos enfrente de otros. La aparición de la pared, primero solo el frontis, después la pared izquierda y con ella el frontón tal como hoy lo conocemos, fue posterior. También al principio se tanteaba por quince, como se hace en el tenis, en vez de por tantos como ahora.

Pero nos dá la sensación de que nos estamos pasando de la raya, peor hubiera sido hacer falta, en este nuestro recorrido histórico sobre los juegos populares para, pasando por la pelota, llegar a los frontones, que es lo que pretendemos y de lo que vamos a hablar. Así es que convendrá cortar por lo sano y empezar.

Los frontones aparecen en el País Vasco a fines del siglo pasado, primero para el juego de rebote solamente con el frontis, después como ahora los conocemos pero sin cubrir y con acceso libre para los aficionados que quisieran presenciar los partidos. Más adelante como local de espectáculos deportivos, cubriendo solamente la zona reservada a los espectadores y dejando descubierta la cancha a merced de las inclemencias del tiempo. Finalmente los avances de la construcción y la aparición de nuevos materiales, hierro laminado primero y hormigón armado después, hizo posible de forma económica construir frontones cubiertos en su totalidad.

Digamos que el trinquete, juego de origen vasco-francés siempre se jugó en local cerrado, a ambos lados de los Pirineos. Este juego del trinquete se exportó a Aragón y Valencia y en

la versión de esta última región, quizás por la bondad del clima los locales son abiertos. Aprovechamos la ocasión, para dedicar un recuerdo general a los típicos y bellos trinquetes valencianos y alicantinos de Denia, Gandía, Ondara, Benisa, y uno particular a lo que podríamos llamar "La catedral de la pelota valenciana," el trinquete Pelayo de Valencia, cuya visita recomiendo a quienes sean aficionados a los espectáculos populares y auténticos. Conste que el término "catedral", no me lo he inventado yo ahora, ya que de siempre, el Euskal Jai de Pamplona es la "catedral del remonte", y el Urumea donostiarra y el Euskalduna bilbaino eran, ambos han caído ya ante el furor inmobiliario, las catedrales de la punta y la pala respectivamente.

El principio del juego de la pelota como espectáculo data de finales del siglo pasado. Fue en San Sebastián donde se inició el cambio de juego popular y rural que solo interesaba a los indígenas a espectáculo apto para todos los públicos, incluido los forasteros que veraneaban en la Bella Easo. Como es sabido la Familia Real veraneaba en San Sebastián, y con ella el Gobierno. La amistad entre el entonces Ministro de Ultramar Romero Robledo, y el Empresario del primer Frontón comercial de San Sebastián, Dn. Lucio González, propietario del Jai Alai, fué decisiva, ya que acudió a presenciar los partidos acompañado de su señora, y este hecho rompió el fuego. A continuación copio del prólogo del libro "La pelota y los pelotaris" publicado en 1857 original de mi abuelo el donostiarra Antonio Peña y Goñi vecindado en Madrid: "Desde aquel momento la suerte de Jai Alai estaba asegurada. Las señoras de la aristocracia acudieron al Frontón, la Reina dió con su presencia realce extraordinario a algunos partidos; tras las hijas de Eva aumentó el número de los hijastros de Adán, creció la afición, cundió el entusiasmo, y el juego de pelota fué la diversión favorita durante el verano del forastero en San Sebastián". El campo estaba ya abonado para la exportación a Madrid del espectáculo. Así es como aparecieron en nuestra Villa los primeros frontones.

El nuevo espectáculo alcanzó en Madrid un gran éxito, como lo prueban los siguientes párrafos de mi abuelo en el mencionado prólogo, escrito en plan de misiva a su primo Javier; que continuaba en San Sebastián:

"No puedes tener idea del entusiasmo, del delirio que el pelotarismo moderno despierta en Madrid. Ha caído como un alud sobre la agregia Corte de todas las Españas".

"No se habla de otra cosa en las casas de los grandes, en las moradas de los medianos y en las buhardillas de los chicos; es el asunto del día en el Congreso y en el Senado, en cafés, tabernas y oficinas, en los puestos del Mercado y en los pescantes de los simones".

"¡La pelota ha vencido a la Política; palabra de honor! . Las pelotas fabricadas por Modesto Sainz han podido con el país, la gran pelota fabricada con piel del contribuyente, que los partidos políticos se arrojan unos a otros, en un peloteo continuo, lleno de erradas, de malos botes, de azares, de faltas en la tierra y en el cielo; un continuo "tongo", como llaman en Buenos Aires a la trampa, que

manda la pelota entregada siempre para que la remate el sentido común".

Espigando por la Hemeroteca Municipal, podemos leer en la colección de "El Globo" en la gaceta de un revistero comentando un partido: "el interes y el entusiasmo de los aficionados eran tales, que sólo admitían comparación con los de los diputados de la mayoría cuando habla el Sr. Cánovas, aunque a veces no entienden lo que dice, pues se igualaron en los tantos 2,4,5 y 9 (Los jugadores, no los diputados)", muestra de que el revistero no estaba políticamente con la mayoría; o "el frontón estaba au complet". "No había una localidad vacía...", con estilo de crónica de sociedad; como cuando se dice: "Los palcos atestados de notabilidades", al referirse al entradón que hubo el día 24 de Mayo de 1.892 para presenciar el, partido Irún-Portal contra Muchacho-Tandilero.

Fue el primero el Jai Alai madrileño, emplazado en la calle de Alfonso XII, en el mismo lugar donde, años más tarde se construyó uno cubierto según proyecto del Arquitecto Joaquín Otamendí, actualmente adquirido por la Bolsa de Madrid para ampliación de sus instalaciones, y cuya reforma es objeto en estos días de un concurso entre arquitectos. Por cierto, y como viene a cuento digamos que, es curioso, el local donde se voceaba: "¡Veinte "coloraos", veinte "coloraos"! , pasa a depender de donde se vocea también: "¡Tomo Indubán! , ¡Doy Hidrolas!". El nombre de Jai Alai, fiesta alegre en vascuence, fue inventado por D. Serafín Baroja, donostiarra e Ingeniero de Minas y alcanzó gran éxito, siendo adjudicado el mismo a todos los que se construían, pasando a ser genérico.

Como consecuencia, inmediatamente se construyó el segundo frontón éste, con el nombre castellanizado, fué el Fiesta Alegre, del que leemos en una guía de la época: "Fiesta Alegre". (frontón).— Este magnifico frontón ha sido construido de nueva planta en las calles de Marqués de Urquijo y Mendizábal, y es de elegante arquitectura y gran capacidad, pues el número total de localidades asciende a 5.500. Mide "La cancha" una longitud de 70 metros por 11 y medio de ancho.

El edificio está dotado de todos los servicios, y las dependencias se hallan bien distribuidas y combinadas. Dícese con su coste pasa de las 200.000 pesetas. Es el mejor frontón de Madrid, y responde a la afición creciente que este género de espectáculos despierta en la capital de España".

El espectáculo prendió de tal forma que en pocos años, además de los mencionados, abrieron sus puertas el Beti-Jai en la calle del Marqués del Riscal, nº 5, el Euskal Jai, también llamado frontón de las Salesas en la calle del Marqués de la Ensenada, y el frontón y Trinquete de San Francisco del Grande, situado en la calle de Jerte a espaldas de la Iglesia de este nombre.

Con relación al Beti Jai, diremos que hoy en día aun puede contemplarse lo que queda en pie en la calle del Marqués del Riscal. En su cancha, se han levantado unos barracones donde se ejerce la industria de chapista para automóviles, oficio que suponemos boyante dadas las continuas abolladuras que se producen en las carrocerías de los autos hoy. Los distintos pisos de las localidades han sido

acomodados para viviendas que tienen su acceso en forma de galería. Es muy curioso girar una visita a estos restos arqueológicos del Beti Jai. A la entrada, podemos contemplar un muro de ladrillo macizo de aparejo neo-mudejar muy importante. Una vez en su interior hay una gran sensación de paz y tranquilidad que nos llama la atención por contraste con las estridencias callejeras próximas. De vez en cuando algún martillazo, dado sobre alguna aleta que quedó hecha un churro despues del accidente, nos saca de nuestras meditaciones.

Al lado de los frontones comerciales, proliferaban también los destinados a los aficionados. Así, el del Retiro en la Ronda de Vallecas, el Madrileño en la calle de Nuñez de Balboa, el de "La Navarra" en el Paseo de los Ocho Hilos, y algunos más.

Más adelante, funcionaron en Madrid lo que podríamos llamar con terminología de hoy, unos complejos deportivo-garito-bailables, en los que también se incluían el frontón para la práctica del deporte por señoritas raquetistas, y donde el juego era fundamental, y no sólo el de las traviesas hechas cerca de la cancha. Nos hablan del llamado el Paraiso que ocupaba la totalidad de la manzana comprendida entre Alcalá, Torrijos, (hoy Conde de Peñalver) y Hermosilla, que debía ser muy concurrido lo mismo que el llamado Ideal Rosales cuyo emplazamiento es fácil de suponer dado el nombre. Allí además del juego de pelota, había "timbas", baile y corría el champagne y el pipermint, más o menos "frappé".

También para su uso por los aficionados y socios, los clubs deportivos o culturales y los particulares con posibles para ser utilizados por familiares y amigos, construían frontones en sus instalaciones sociales o parcelas. De manera que los frontones crecieron como hongos en Madrid y alrededores. Muchos desaparecieron: Así el del Madrid del antiguo Chamartín, el de la Casa Vasca de la Carretera de San Jerónimo, donde hoy se alza el imponente edificio del Banco Exterior, que quiere decir eso que impone, el del Hogar de la Pelota, en la Calle de Alcalá, donde hoy se encuentra la Residencia del mismo nombre ¿Acaso sea un variante de estos edificios su desaparición precedida del oportuno derribo? Muy bien pudiera ser, porque aun en fechas mas cercanas y estos los hemos visto ya funcionando, han existido en Madrid otros frontones que han desaparecido. El Iberia en la calle de Sagasta donde jugaban señoritas, el Jai Alai de Alfonso XII del que se habló antes, el Chiqui de la calle de la Aduana y el Barbieri, allá por Lavapies, estos dos últimos también para señoritas.

Me permitiré la licencia de dedicar un párrafo especial al Chiqui, el frontón de la calle de la Aduana, donde tantas veces hemos procurado olvidar algún fracaso estudiantil en el exámen de Análisis Matemático de primer curso, o de Dibujo Arquitectónico Elemental, familiarmente Lavado. Haciendo honor a su nombre, era pequeñísimo, lo cual daba ocasión a que los tantos fueran muy peloteados con cantidad de rebotes que se devolvían desde los primeros cuadros. Era familiar, no cabrían mas de trescientos espectadores. Había una entrada de paseo baratísima y las apuestas estaban al alcance de todas las fortunas. Se

oía un " ¡Dos a veinte! ¡Dos a veinte! " que, a lo mejor, se cerraba con un " ¡lleva la mitad D. José, lleva la mitad! ". Hoy en día se encuentra convertido en garaje, y ninguno de los que hoy pasan por esta calle, a la que la carcoma urbanística atacó hace ya tiempo, puede pensar que allí se alzó hace treinta años un frontón, simpático alegre y lleno de bullficio.

¿Cual es la situación hoy, mes de Abril de 1.973? hablemos primero de los frontones privados y para aficionados y terminemos, dejando para el final, los comerciales.

En la zona deportiva de la Ciudad Universitaria madrileña, muy cerca de la Escuela de Arquitectura, se alza un hermosísimo frontón descubierto, con cancha de suficiente longitud para admitir partidos de todas las modalidades, pala, cesta, remonte. Tanto su pared izquierda como el frontis sirven a la vez de muro de contención de tierra de manera que desde el exterior de los campos de deportes universitarios pasa casi desapercibido. También existe un hermoso frontón en la Escuela de Ingenieros Industriales, los hay en el Parque Sindical de Puerta de Hierro, en el Campo del Real Madrid, estos para jugar a mano solamente, en el Barrio de San Cristobal de los Angeles,... Todos ellos son utilizados asiduamente por los aficionados. También hay un frontón en el complejo deportivo que se levanta en plenos barrios bajos madrileños y en el solar resultante del derribo del antiguo Mercado de la Cebada. Aprovechemos la ocasión para decir, ahora que la cosa ya no tiene remedio, pero por si el ejemplo sirve para otros casos futuros, que derribar el antiguo mercado, fue en nuestra modesta opinión, un colosal disparate. En esta Revista en su momento oportuno se llamó la atención sobre el tema pero, no se hizo el menor caso y cayó una de las pocas estructuras de hierro fundido existentes en Madrid, además de gran belleza plástica. El caso es que, además del nuevo Mercado, se levantó en el solar un edificio polideportivo con piscina cubierta, gimnasio y frontón al aire libre. La cosa tiene su gracia, otear en pleno invierno, tras las cristaleras, a las sucesoras y descendientes de Casta y Susana, en colorista, si que también breve, "bikini". ¡Si la seña Rita y D. Hilarión levantaran la cabeza! . También nos llama la atención escuchar desde la calle de Toledo, el ruido de los pelotazos y las voces de los pelotaris. "Mia, ¡Jo!, ¡Si no puedes! ¡Aire!, etc". Aquel distinto, según vaya a la cancha directamente desde el frontis, coja antes pared, o sea mala en la contracancha. A veces oímos el peculiar restallante sonido de "chapa".

Antes dijimos que el frontón de la Ciudad Universitaria estaba poco aparente y medio oculto. El caso es que la silueta del frontón aislado en medio de un jardín privado, no debió agradar a algún ordenancista de los que redactó las Normas por las que se tenían que regir las construcciones de una parcelación y, ni corto ni perezoso, dictó un artículo en el que se prohibían este tipo de construcciones. Como lo malo abunda y rápidamente se propaga, según nos enseña la experiencia, hoy es muy frecuente encontrarse con esta prohibición por doquier. Y me digo yo: ¿Si se

prohiben los frontones, dónde demonios se va a jugar a la pelota?. Rápidamente me autocontesto: Ya caigo, en los campos de tenis volviendo en cierto modo a los orígenes del juego largo. A este respecto es muy curiosa la solución con que ha dado un aficionado en una parcelación de Los Negrales, el cual ha simulado el muro de contención para la pared izquierda por medio del movimiento de tierras bastante importante como es de imaginar, mientras que al frontis le ha adosado una construcción de simple crujía con cubierta a una sola agua donde supongo tendrá instalados los vestuarios. Se vé que el hombre es un buen aficionado de los que no se deja vencer por las circunstancias adversas, dispuesto a practicar su juego favorito todos los fines de semana.

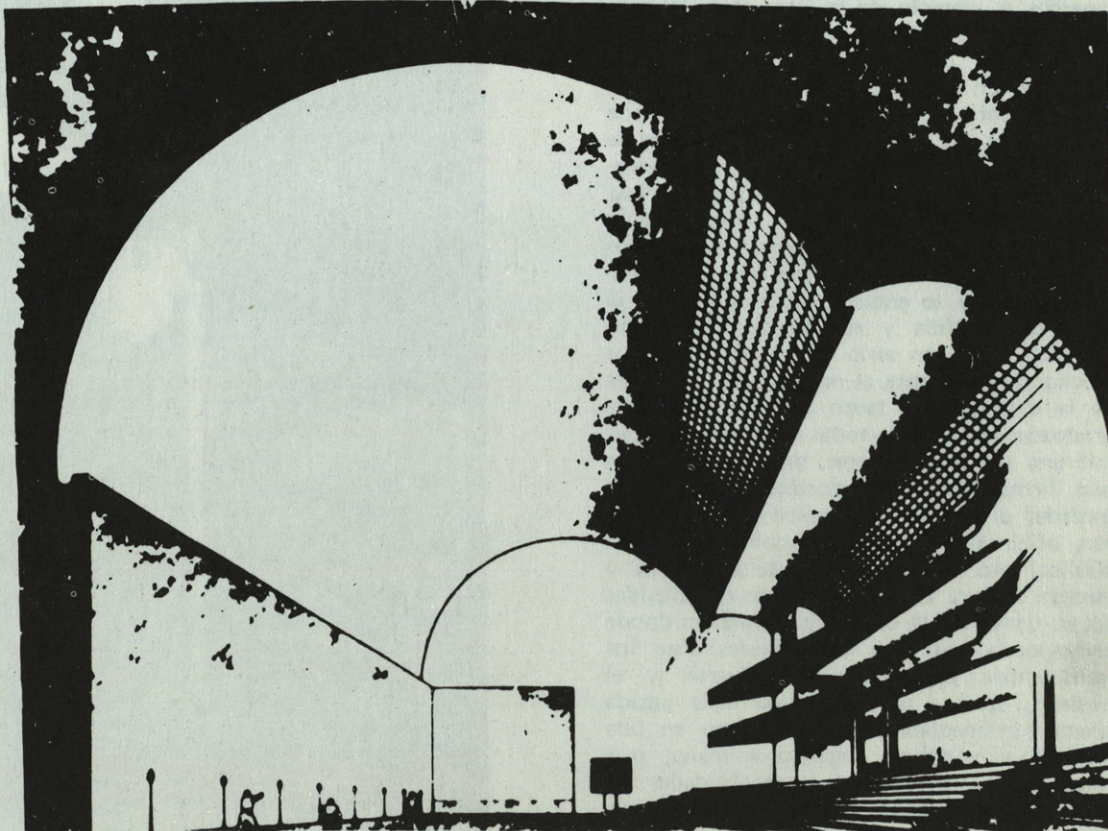
Hablemos ahora de los frontones comerciales que quedan de pié en Madrid, son exactamente dos y uno de ellos al parecer y según todos los síntomas por poco tiempo. Son los llamados frontón Madrid y frontón Recoletos.

El frontón Madrid, se encuentra en la calle del Doctor Cortezo, en el mismo lugar donde con anterioridad hubo uno descubierto que llevaba el mismo nombre que el cinematógrafo vecino, o sea frontón Ideal. Es de medianas dimensiones y apto para jugar a mano, pala corta o raqueta. Actualmente las modalidades de frontón corto de los campeonatos nacionales de aficionados se juega en él. Los domingos por la mañana los llenos son impresionantes para ver en acción a los mozos navarros, de la Rioja o de las demás provincias, que compiten con los madrileños. Diariamente se celebran partidos de raqueta entre señoritas pelotaris y de pala corta entre profesionales. El Frontón Madrid cerrado el Recoletos, es el último refugio de la pelota vasca profesional en Madrid.

Según nos enteramos ahora, el Madrid es Proyecto del arquitecto Eduardo Lozano Lardet, a quien tuvimos ocasión de conocer en sus últimos años y que tanto nos hizo disfrutar con un copioso anecdotario de su época juvenil relativo a las tertulias artístico-literarias del Madrid de la anteguerra. El Frontón Madrid es muy capaz y todas las localidades tienen muy buena visibilidad. La estructura es de acero laminado y pese a las continuas reformas y modificaciones a que se ha visto sometido deja traslucir que proviene de un proyecto bien meditado y resuelto. En el Frontón Madrid se puede, además de presenciar los partidos, acudir a los servicios de la Peluquería, o utilizar los de limpiabotas, ambas facilidades que se proporcionan a los espectadores en este tipo de locales, unidas, no debería hacer falta decirlo, a las del bien abastecido bar.

El Frontón Recoletos se encuentra en la calle Villanueva aún en pié, es como es sabido, proyecto del arquitecto Secundino Zuazo en colaboración, para el cálculo de las bóvedas que le cubrían, del Ingeniero Eduardo Torroja. Las bóvedas primitivas se vinieron abajo como consecuencia de los avatares bélicos, un proyectil de artillería explotó en pleno frontis, y en su reconstrucción se modificó la airosa forma del comienzo.

La arquitectura del frontón es digna de toda alabanza y obra propia de un gran arquitecto como fue D. Secundino. La línea curva del anfiteatro aparte de su elegancia, proporcionaba una buena visibilidad a los espectadores de palcos. Esta línea termina con una semicircunferencia del palco de la Empresa, pegado al rebote, y donde presencié muchos partidos de pelota el Arquitecto autor del edificio.



Pues bien los días del frontón Recoletos parecen contados. Aquí parece que se sigue la táctica tradicional madrileña cuando se pretende propiciar el derribo de alguna edificación. Lo primero que se hace es dejar de conservarla convenientemente como debe hacerse. Hoy el frontón ofrece un aspecto exterior muy similar al cochambroso. En muy pocos meses los avances de las humedades y goteras se aprecian a simple vista desde la calle. La bóveda de cañón aparece a falta de algunos cristales que no sabemos como han podido romperse al estar a salvo, por la distancia, de cualquier posibilidad de pedrada juvenil. Pero lo que si vemos es que no se procede a su reposición, de modo que las aguas de lluvia deben caer sobre las losas que forman la cancha, losas de piedra de Usurbil como debe ser. Todo está preparado para, cuando se inicie el derribo, el frontón tenga la apariencia de un caserón destartado y hosco y sin ningún valor.

Pero algunos sabemos que, bajo el punto de vista arquitectónico, no es así, y que debiera conservarse. ¿Donde mejor podría invertirse su dinero la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes? Parece difícil encontrar en lugar tan céntrico de Madrid un edificio destinado a la práctica del deporte, en este caso el españolísimo de la pelota vasca. Práctica que podría compartirse con los otros deportes aptos para local cerrado: baloncesto, boxeo, ping-pong, etc. Pero es inútil Madrid se quedará sin un signo que le diferenciaba de las distintas capitales europeas, desaparecido el Frontón de Bruselas ciudad en la que durante muchos años se jugó a la pelota en la especialidad de cesta punta. A cambio aparecerá un nuevo edificio de oficinas para congestionar más, si ello es aún posible, la zona.

Naturalmente es ilusorio pensar que el frontón Recoletos pudiera salvarse del derribo como sería nuestro deseo más ferviente. Cerca tenemos el ejemplo de la Casa de la Moneda que ahora que tampoco puede servir para nada es oportuno decir que su derribo fue un disparate. En todo caso para lo único que va a servir es para la divertida polémica entablada con el fin de cambiarle el nombre a la plaza. ¿Pero no tenemos para mayor abundamiento los proyectos municipales para derribar el Cuartel del Conde Duque? Seguramente estaremos mal informados pero, leyendo los periódicos, dá la sensación de que el Municipio madrileño se encuentra incómodo en la plaza de la Villa y sus alrededores. Dicho completamente en serio nos parece que, por mucho que aumente el número de habitantes de la ciudad, otro tanto su extensión, y se produzcan en la Villa todas las modificaciones que uno pueda imaginarse, sin traicionar a los mas firmes principios morales no se puede trasladar el Municipio, despachos representativos, oficinas privadas y de contacto con el público, etc. de donde hoy se encuentra y siempre estuvo. Las ciudades bien constituídas deben conservar la cabeza y el corazón donde corresponda. No son aconsejables aquí los trasplantes. El derribo del Cuartel y el traslado, sería a mi juicio una mala jugada además irremediable; algo así como en una igualada a veintiuno jugando a mano, o a cuarenta y cuatro en las especialidades de herramienta, la dejada al "txoko" que queda corta y no llega al frontis.

